

ESPAÑA EVANGÉLICA



AÑO XIII. — NÚM. 657

Madrid, 13 de Octubre de 1932

PRECIO: 15 CÉNTS.

MIRANDO A AMÉRICA

LA Fiesta de la Raza tiene este año, aquí, especial importancia, por la oportunidad del magnífico discurso de nuestro ilustre ministro de Estado, en Ginebra, a los representantes de los pueblos hispano-americanos, hablándoles de la «afinidad de espíritu, de estirpe y de cultura» entre todos los de habla española, que nos hace alentar idénticos ideales, más que por intereses materiales o económicos, por aspiraciones de paz y de justicia...

Para nosotros, los evangélicos españoles, existe además el lazo estrecho de la misma fe y reivindicaciones religiosas, que nos hacen mirar hacia América con mayor amor y con más férvida esperanza.

Con mayor amor, porque sus desgracias, como las últimas catástrofes de Cuba y Puerto Rico y antes de Guatemala, y otro género de dificultades que sufren los demás países, encuentran un eco de profunda simpatía en nuestros corazones hidalgos y van a esos hermanos nuestras mejores oraciones.

Con mayor esperanza, porque la intervención tan favorable que nos ha traído la República nos induce a confiar en que el constante anhelo de una más estrecha colaboración pueda ser, en breve plazo, hermosa realidad. En efecto, la plena libertad de cultos que hoy, gracias al Señor, disfrutamos en España, más plena acaso en muchos aspectos que la que tienen los queridos hermanos de allende los mares, nos obliga a pensar más en serio en la necesidad de ir, cuanto antes podamos, a una mejor y más eficaz aproximación, que sólo ventajas pueda proporcionar a los evangélicos de

acá y de allá en las presentes circunstancias, que son no poco difíciles en otro orden de cosas.

El intercambio que tantas veces hemos

za el Sr. Zulueta, entre pueblos tan afines. No sería imposible, ni mucho menos, el llegar a un acuerdo en estos anhelos, si partimos de la base de que a todos nos

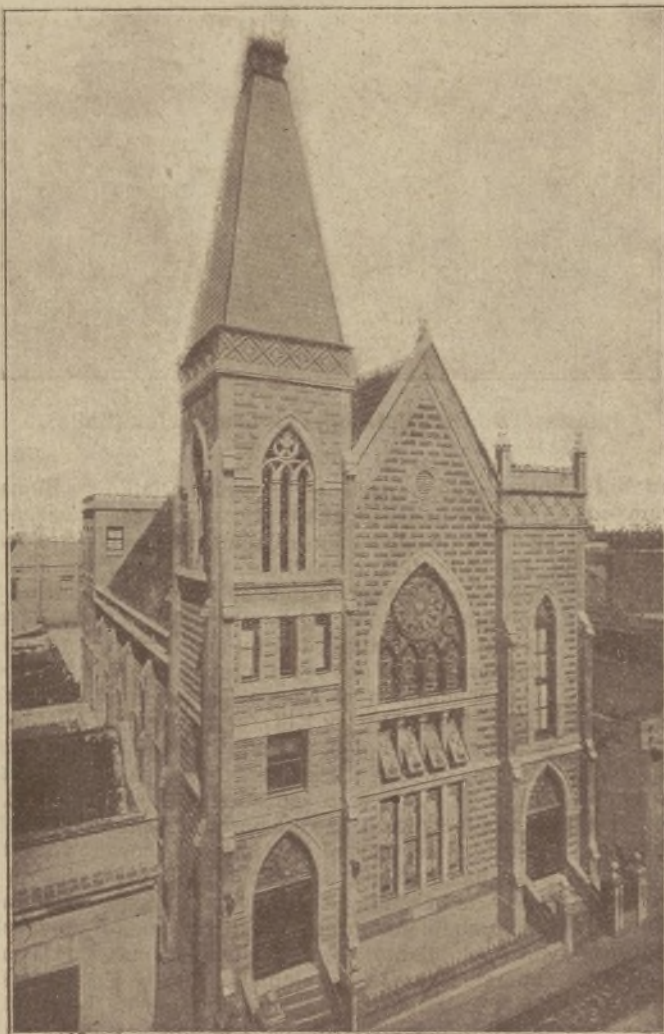
conviene la mutua unión y de que Dios quiere que todos los tiempos propicios sean aprovechados por sus hijos en orden a los intereses sacratísimos de su reino. La oración y el amor cristiano son agentes poderosos para realizar las mayores empresas espirituales.

Y en este supremo anhelo y con los mejores deseos de una más cristiana colaboración, miremos todos, en el «Día de la Raza», a la América evangélica, enviando cordiales saludos a aquellos hermanos nuestros que oran en nuestra propia lengua y en el mismo común idioma predicán, escriben y evangelizan y sienten idénticos ideales.

Un saludo del alma a los que, como en Bolivia y Paraguay, anhelan y procuran la paz, que nunca debió turbarse; un saludo a los que, como en Cuba y Puerto Rico y antes Guatemala, sufren las consecuencias de terribles catástrofes sísmicas; un saludo a los que, como en Méjico, se esfuerzan en convencer a los errados católicos de que deben abandonar sus pujos teocráticos y de rebeldía; un saludo, en fin, a todos los que en aquellas Repúblicas

hermanas luchan con toda clase de dificultades, a causa de la crisis mundial, allí tal vez más agudizada, y que sepan todos que aquí hay millares de corazones cristianos que sienten al unísono con ellos y lloran con los que lloran y se gozan con los que gozan, suspirando por el día de su más estrecho acercamiento.

AGUSTÍN ARENALES.



PRIMERA IGLESIA PRESBITERIANA DE LA HABANA

propugnado de Prensa y literatura evangélicas y una bien combinada coordinación de elementos, que pudiera llegar en un próximo futuro hasta el intercambio y recíproca ayuda de personal y de instituciones misioneras y culturales serán, indudablemente, la mejor manera de ponernos a tono con las corrientes, cada día más acentuadas, de inteligencia, que precon-

SUPERSTICIÓN Y FE

HEMOS leído que en la diócesis de Roma, la diócesis propia del Papa, se ha prohibido la antigua práctica de encender velas ante las imágenes sagradas de las Iglesias por ser costumbre que «tiende a dar apariencia de superstición». También se ha prohibido el uso de flores artificiales en los altares; una prohibición que, de implantarse en España, produciría cambios muy visibles en los templos católico-romanos.

Lo que nos ha llamado la atención principalmente en la noticia ha sido la referencia a la «superstición», como peligro que debe evitarse. Porque la Iglesia romana ha sido siempre muy reticente en cuanto a la superstición. No puede ignorar que bajo su palio las supersticiones han florecido siempre con pasmosa fecundidad y que ella se ha cuidado muy poco de desarraigarlas, por no decir que las ha fomentado y consagrado. Si ahora quiere limpiarse un poco de supersticiones, se debe a la influencia que la Reforma protestante, tan execrada y combatida, ha ejercido, y está ejerciendo, sobre la misma Iglesia de Roma. Es un hecho que pocos católicos están dispuestos a reconocer y que muchos protestantes ponen en duda, pero que nos parece innegable: el hecho de que el Protestantismo ejerce alguna influencia sobre aquella Iglesia que tanto se precia de su inmutabilidad. La actitud del catolicismo romano hacia la lectura de la Biblia es un ejemplo muy significativo. Pero esto nos desviaría de nuestro asunto.

La posición del catolicismo romano en cuanto a la superstición, si se la quiere explicar de la manera más benévola, se funda en la confusión a que se prestan la superstición y la fe. Hay mucha gente que no distingue entre una y otra. Ven una larga cola a la puerta de una Iglesia, donde se dice que alguna imagen popular concede gracias especiales en días determinados, y dicen: ¡Cuánta fe hay todavía en el mundo! Toman por fe lo que es pura superstición. Así como por otro lado, el incrédulo irrazonable, que se cree emancipado de prejuicios religiosos, como él dice, pero que en realidad carece de discernimiento espiritual, condena toda fe como si fuera superstición.

¿Qué semejanza hay entre la fe y la superstición para que así se las confunda? La misma semejanza que hay entre la enfermedad y la salud; son dos cosas completamente opuestas. Pero tienen de común una cosa: que ambas son propias de seres vivos. La piedra ni goza de salud, ni sufre enfermedad. Es el animal vivo, el que puede estar sano o puede estar doliente. Del mismo modo superstición y fe son dos condiciones del hombre como ser religioso; una y otra, cada una de diferente manera, testifican que el hombre necesita creer, y que si no alcanza la verdadera fe y con ella la condición nor-

mal de su espíritu, recurrirá a la superstición para satisfacer una necesidad imperiosa de su naturaleza.

Hay ciertas tribus de indios en América, o las ha habido, según testimonio de los viajeros, que acostumbraban a hacer bolitas de barro y comérselas. El barro no podía alimentarlos; pero el hecho de comerlo, era una prueba de que aquellos hombres sentían la necesidad del alimento. Un alma puede «apacentarse de ceniza», como dice el profeta; lo cual no demuestra que la ceniza del error y de la



Iglesia Metodista Episcopal en Concepción (Chile).

superstición apaciente el espíritu, sino que debe haber alguna otra cosa que sea su alimento adecuado: la Palabra de Dios.

La superstición no tiene, pues, otro valor que el de ser la indicación de una profunda necesidad del hombre. Por eso no tenía en la antigüedad un significado deshonoroso. Las dos veces que la palabra se encuentra en el Nuevo Testamento (Hech., XVII, 22 y 25; XIX), se usa como sinónimo de religión. Cuando Festo dijo a Agripa que las acusaciones de los enemigos de Pablo eran «cuestiones acerca de su superstición», no era porque despreciara la fe del apóstol, sino porque la consideraba como cosa desconocida, por pertenecer a la esfera de la religión, para la cual probablemente era escéptico. Y cuando Pablo llamó a los atenienses «más supersticiosos» lo hizo alabando, más bien que censurando, aquella disposición de su espíritu, equivocada, pero recomendable en un sentido.

Superstición y fe son dos maneras diametralmente opuestas, que el hombre puede adoptar, de ponerse en relación con el mundo superior e invisible. Una es la actitud del miedo y otra la actitud de la confianza. Una es egoísta, la otra es generosa. Toda superstición tiene algo de engaño. Se procura obtener de los poderes superiores alguna cosa que no se les considera dispuestos a dar, sino por algún arte misterioso que se imponga a su voluntad. El supersticioso no ama a sus dioses o ídolos. Hace lo que aquellos aldeanos que chapuzaban en el río al

santo del pueblo por no haberles escuchado en una rogativa. Con infantil inconsecuencia se les teme, y al mismo tiempo se cree posible burlar sus iras. La confianza que el pueblo pone en ritos y ceremonias por el mero hecho de que se han verificado, y enteramente aparte de toda disposición espiritual, es fe en la magia. Muchos de los poderes que el sistema romano atribuye al sacerdote son poderes mágicos. No hay en ellos aquel ministerio del espíritu de que habla el apóstol.

La superstición no se practica nunca para un fin espiritual y elevado. No hay truco que se recomiende para curar la envidia, la maledicencia o la ambición. Los bienes espirituales y eternos no interesan al supersticioso.

La fe, por el contrario, eleva al hombre a la lealtad, a la abnegación, al amor, a la comunión con Dios. La fe saca al hombre de todos sus miserables temores y suspicacias y egoísmos, para introducirlo en la verdadera vida del espíritu, en la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

La superstición es un producto humano, tan humano que se da dondequiera que hay hombres, llámense religiosos o no religiosos; que también hay supersticiones, y muy ridículas, entre hombres que, se tienen por incrédulos.

La fe es un don de Dios al hombre. Necesita nada menos que el poder del Espíritu Santo para surgir en el alma. «La fe es por el oír, y el oír por la Palabra de Dios.» Es el resultado de una revelación de Dios.

«Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, mas mi Padre que está en los cielos.»

Nunca agradeceremos bastante a la Reforma el haber sacado a luz, de nuevo, el valor incalculable de la fe, dándole el lugar que Dios le ha dado en la vida y en la experiencia cristiana. Al hacerlo así, volvía a la enseñanza fundamental de San Pablo y, más aún, a la enseñanza divina del mismo Jesucristo. Porque nuestro Señor despertó en los corazones la fe, la alentó, la fortaleció, la alabó y prometió para ella las mayores empresas y los mayores triunfos. Vino para darnos una revelación tal de Dios, que los hombres desecharan para siempre todos sus temores y aprensiones y desconfianzas y se echaran en los brazos de su Padre celestial. Toda su vida y su muerte en la cruz parece encaminada a ganar nuestra fe. Por Él creemos a Dios, como dice San Pedro (1.^a Ped., 1. 21) y por Él confiamos en Dios. Él es el Autor y Consumador de nuestra fe.

Dondequiera que el Evangelio de Cristo es predicado y aceptado, en toda su pureza, la superstición está vencida. Podrá encontrarse por algún tiempo mezclada con una fe rudimentaria e imperfecta. Pero si la fe es genuina y viva acabará por echar fuera toda superstición, como una salud vigorosa destruye los gérmenes morbosos o como la luz creciente del día disipa las tinieblas de la noche.

C. ARAUJO GARCÍA

CÓMO SE PIENSA EN LA ARGENTINA DEL CLERO ESPAÑOL

NUESTRA gran Prensa argentina que, como es sabido, figura entre las primeras del mundo, viene hablando hace tiempo del sesgo que toman en España los asuntos religiosos tan relacionados con los eventos generales de la flamante República.

Los que vivimos en tierras de la Plata estamos informados, merced a eso, de las cosas de ahí como los que vivís en el hogar patrio.

Se habló aquí, largo y tendido, de las cosas sorprendentes ocurridas con el Primado de las Españas, Emmo. Cardenal Segura, el cual, mediante sus pastorales famosas, encendió la mecha para que las llamas devoraran los conventos. Se ha venido hablando después, con insistencia, de la actitud asumida por los llamados derechistas, los cuales, en sus procedimientos, no han logrado ir tan derechos que, de cuando en cuando, no hayan caído en las zancas de la orilla, abiertas por su misma terquedad, efecto ésta de orientaciones incompletas.

Se habla ahora de los ex abruptos del obispo de Segovia, el cual quiere romper lanzas contra la misma República, sin dejar de arremeter al mismo tiempo (achaque viejo del clericalismo), contra los evangélicos españoles, a pesar de ser ellos pacíficos y constructivos ciudadanos, ya que defienden con espíritu alto los derechos de la moderna Constitución, haciendo en ello visible contraste con los fríos y malévolos rechazos del clero en general.

Lo diremos claro y pronto: en esta República (supongo ha de ser igual en toda América) la gente se ríe a más reír de las pretensiones singulares del episcopado y clero españoles, pues aquí no se puede comprender cómo haya gentes llamadas ilustradas, que quieran empeñarse en defender cosas indefendibles. Ni les cabe en la cabeza a los de acá — incluso a los españoles — cómo se pueda ser tan cándidos que se pasen el tiempo, los señores prelados y demás séquito, en arremeter malamente contra el elemento evangélico, a quien tan profundamente en estas tierras se respeta, máxime por la gente sensata y bien enterada de las cosas.

Quienes tenemos motivos para saber cómo andan los asuntos entre el clero secular y regular, nos podemos explicar perfectamente bien la causa y el porqué de tales dislates. Un dato entre mil: ¿Qué historia eclesiástica es la que se estudia en conventos y en seminarios clericales? La de cuño eminentemente católico. ¿Qué dicen tales historias de la Reforma y de los evangélicos? Fácil es comprenderlo sabiendo que la Iglesia romana tiene a los evangélicos por herejes y enemigos implacables... ¿Qué enseñan estas historias respecto de la libertad, de la autoridad y de cosas similares? Igual que las teologías católicas, no concibe la verda-

dera libertad, ni la autoridad legítima como no estén uncidas al carro despótico romano... Con este dato podemos explicar el criterio cerradísimo del mundo clerical y del mundo católico en conjunto.

La única manera de poder reformar ese criterio sería el que estuvieran al alcance del clero, alto y bajo, las obras eminen-



Iglesia de Cristo en San Luis de Potosí (México).

tes de distinguidos y desapasionados críticos extraños a toda influencia de sistema.

Pero es el caso que dichas obras están selladas como con siete sellos para el clero católico, el cual tiene formal veto de leer cualquiera obra que esté en el llamado *índice* a no ser que, para ello, tenga especial concesión de Roma o del obispo respectivo.

Catalogadas en tal *índice* se hallan cuantas obras son menos convenientes a los intereses del Romanismo, porque dicen la verdad clara y desnudamente, aunque son obras eminentes y notables en todo sentido. Quienes las leen — caso curioso y digno de especial atención — suelen terminar, siendo sinceros, por abandonar las mentiras de Roma para convertirse a las verdades evangélicas. Conozco un eminente sabio franciscano que se me presentó hace pocos días, el cual se convirtió al Evangelio por haber leído algunas obras del *índice* romano para lo cual tenía especial permiso. He conocido algún alto dignatario eclesiástico que por haber leído libros que Roma prohíbe, es-

taba bien convencido de que el sistema romano no tiene la verdad religiosa, si bien este alto eclesiástico, por conveniencias humanas, no estuvo dispuesto al sacrificio de abandonar su vida, en la cual vivía sin fe, para entregarse a la verdad del Evangelio como lo debía de haber hecho.

Alguien ha podido decir por estas tierras que «las exigencias e intransigencias del clericalismo en España habían de traer, a la larga, males incalculables para la misma Iglesia papal». Ha llegado la hora del cumplimiento. Pablo dijo en sentencia eminentemente psicológica: «Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará». No hay forma de evitarlo. En España el clero romano ha sembrado intransigencias injustísimas, insinceridades nefandas, servilismos viles, opresiones espirituales antievangélicas... y es lógico que recoja, ahora, la reacción de los oprimidos, la bafa de los engañados, el desprecio estéril de los adulados, la desconfianza y aun la venganza de los que, sin motivo, experimentaron opresión. Habría sido mucho más racional y beneficioso para todos defender menos las conveniencias materiales del sistema y más las altas verdades de la doctrina netamente evangélica, la cual, por serlo, es divina y exenta de materialismos corruptores.

Cuando los españoles de allá piensen como los de acá del exigente clero romano, habrán adelantado mucho para llegar al verdadero progreso material y espiritual. La razón es porque ese día empezarán por apreciar más la verdad de Dios que cuanto por verdad les han enseñado sus obispos y sus sacerdotes. Y ese progreso será más y más efectivo aún cuando se percaten de que los evangélicos, acusados de maldad por los obispos y sus pastorales, son sus verdaderos amigos, porque les enseñarán las verdaderas y puras doctrinas de Cristo, a las cuales está anejo inevitablemente en verdadero surgimiento y la verdadera grandeza de los pueblos como de las almas individuales.

Sepan, pues, mis queridos compatriotas de España que así piensa la gente de estas remotas tierras argentinas de las cosas extrañas que hacen ahí los obispos y los clérigos católicos, con cuyo proceder reaccionario e insensato no será mucho que digamos lo que puede prosperar la naciente República, ni esa España que fué grande y que tiene derecho a serlo de nuevo.

Sería bueno que el pueblo español, en su conjunto, abriera los ojos y comprendiera, al fin, la verdadera posición de las personas y de las cosas. Creer como hasta el presente se ha venido creyendo por la mayoría que *verdad* y *Catolicismo* son cosas idénticas, es vivir en la mayor de las ignorancias con las cuales mal puede progresar la Patria y dar a sus hijos el bienestar que precisan.

J. TERÁN.

Rosario, 30-VIII-32 (Argentina).

Recomiende a sus amigos
ESPAÑA EVANGÉLICA

ESPAÑA EVANGÉLICA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID (4)

TELÉFONO 33.590

Precios de suscripción.

España y Portugal: Un año.	8 pesetas.
Seis meses	4 »
Extranjero: Un año.	15 »
Seis meses	8 »
América: Un año.	1,50 dólar oro.
Seis meses	0,75 »

No se admiten suscripciones por menos de seis meses.

CRÓNICA

El Estatuto de Cataluña.

EL mundo marcha muy de prisa, y en nuestra República los acontecimientos se suceden con vertiginosa rapidez, hasta el punto de que lo que ocurre hoy, ya es viejo mañana. Y por esto parece que ya hace tiempo se concedió a Cataluña su ambicionado y discutido Estatuto, cuando no hace de esto más que dos semanas. La Prensa ha dicho todo lo que había que decir, en pro y en contra, y ha reseñado el recibimiento apoteósico dispensado al jefe del Gobierno en su visita a Barcelona y a Lérida, por un pueblo que expresaba su sentir en una frase tan sencilla como aquella que figuraba en uno de los arcos levantados en Lérida: «Cataluña se ha visto, con la República, comprendida y estimada. ¡Viva la República!». Con razón decía un ilustre periodista, comentando esta frase: «Comprender y estimar no está al alcance de todas las sensibilidades colectivas. Y si la República ha comprendido y estimado a Cataluña demuestra, antes que otra cosa, un sentido de agudeza y de amplio sentimentalismo que la hace acreedora a todas las soluciones de paz y de solidaridad entre los pueblos de España. Se habla y se dice mucho en estos desbordamientos del entusiasmo; pero la frase justa aparece sólo de cuando en cuando. Lérida la ha escrito en un arco de triunfo, sin saber que escribía un poema. Quédense en el recuerdo de todos. Cataluña ha sido comprendida y estimada por la República. Lo que no pudo conseguir nunca el régimen anterior con sus embelecos hipócritas». Por otra parte, son dignas de mención las siguientes palabras de Maciá, en su respuesta al discurso de Azaña: «Cataluña está decidida y adherida plenamente a la República española. Vosotros encontraréis en Cataluña el puntal más firme para el sostenimiento de las libertades de la República. Vosotros encontraréis en Cataluña los más enérgicos defensores de la República española, y si alguien levantara la mano, contad con el brazo de Cataluña y con todo su esfuerzo».

Así ha quedado terminado un pleito que desde hace siglos estaba latente en España. Y nosotros, que siempre sentimos un profundo amor por Cataluña, sin que por eso dejáramos de ser tan castellanos como el que más, nos congratulamos de unas y otras palabras, que tan bien expresan lo que era y sigue siendo el sentir de muchos españoles.

La ley de Iglesias.

Se va a ella directamente y sin reservas. Azaña lo ha dicho en su discurso de Santander:

«La ley de Congregaciones Religiosas, que ya está articulada, que se presentará inmediatamente al Parlamento, se dirige, ni más ni menos, que a cumplir el artículo 26 de la Constitución. Ya sé yo que esta ley provocará alguna polvareda y un poco de ruido, y se volverá a hablar de que perseguimos a las conciencias religiosas. No hemos perseguido a nadie, a ninguna conciencia, religiosa o no. Vamos simplemente a cumplir el artículo 26 de la Constitución, que ha establecido en España una República laica, y que además de disolver la Compañía de Jesús, impone ciertas restricciones a la actividad de las Congregaciones religiosas, singularmente en la enseñanza.

«Yo lo siento mucho; pero sobre este particular no admito equívocos. Yo estoy resuelto a cumplir, sin quitar un ápice, el precepto constitucional.»

Y en conformidad con estas palabras, en el Consejo de Ministros del último viernes fué leída y aprobada por éste la ley de Congregaciones y Órdenes Religiosas, y tal vez, cuando este número llegue a manos de nuestros lectores, habrá sido leída en el Parlamento. Que la discusión de dicha ley va a meter ruido, es cosa que hasta el mismo Gobierno tiene por descontada. Pero creemos que la ley saldrá de las Cortes aprobada, acaso en un sentido más izquierdista todavía, y con ello la República habrá resuelto en año y medio la cuestión religiosa, que durante siglos y siglos fué en España la cuestión batallona, y ante la cual nadie osó mover ni un dedo.

¿Cómo afectará la nueva ley a las Iglesias protestantes? No lo sabemos todavía. Hemos dado algunos pasos preliminares, que nosotros creemos han de favorecer al Protestantismo español en su marcha ascendente. Pero dejemos tiempo al tiempo, que ya llegará, y pronto, el que nos enseñará el camino a seguir, que seguramente nos permitirá dar al César lo que es del César, sin dejar de dar a Dios lo que es de Dios.

La Fiesta de la Raza.

Y sin espacio para mencionar el ciclón de las Antillas, que tantos daños ha ocasionado; la cuestión religiosa en Méjico, que surge de nuevo con motivo de la última encíclica del Papa; las conferencias de Ginebra, donde nuestra República está desempeñando tan lucido papel; ter-

España Evangélica

mina la quincena con la Fiesta de la Raza, una de las cinco fiestas anuales que la República ha conservado, penetrada, sin duda, del alto significado espiritual de la fiesta y del deseo de estrechar cada vez más los lazos con aquellas Repúblicas, un día hijas de España, y hoy gozosas con ella de ver a la madre emancipada de oprobiosos yugos. En estos días nuestros pensamientos vuelan a aquellos hermanos, que también en aquellas tierras pelean la buena batalla de la fe, y nuestros corazones laten al unísono con aquellos otros, doblemente hermanos, por ser españoles como nosotros, y que en años lejanos ya, volaron a tierras de América ansiosos de respirar con más libertad. A nuestra memoria vienen en estos momentos los nombres de Gabino Rodríguez, José Felices, Jacinto Terán, José López y Ángel Cabrera, en Argentina; Regino Galdós, Manuel Puch y Juanita Rodríguez de Balloch, en Uruguay; Victoriano de Castro, en Chile; Luis Delgado de Vargas, en Méjico; Manuel Garrido Aldama, en Perú; Francisco Pais, José Marcial y Joaquín González, en Cuba; Manuel San Román, en Venezuela, y tantos y tantos más como se hallan esparcidos por todo el continente americano. En este día tan señalado, sean para nuestros hermanos en la fe y en la sangre nuestros mejores deseos y nuestros más cordiales saludos. «Amémonos, hermanos, con tierno y puro amor, que una familia somos y nuestro padre es Dios.»

FERNANDO CABRERA.

EL PROTESTANTISMO

Lo que creen y lo que no creen los protestantes.

Nueva edición muy mejorada en su presentación material, de un folleto que siempre fué popular
= y convincente. =

Capítulo I. ¿Qué es el Protestantismo y qué son los protestantes?

Capítulo II. ¿En qué se conocen los verdaderos protestantes?

Capítulo III. ¿Qué creen los protestantes?

Capítulo IV. Lo que no creen los protestantes y por qué no lo creen.

Setenta y cuatro páginas.


Precio: 50 céntimos.

Liberales descuentos en cantidades para la propaganda.

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID

Teléfono 17.933.

 Si usted encuentra en su paquete mayor número de ejemplares de los que tiene suscritos, empléelos como propaganda.

Información Evangélica.

ESPAÑA

Seminario Evangélico Unido

Apertura de curso.

Con la sencillez acostumbrada tuvo lugar el día 4 de Octubre, a las cinco y media de la tarde, el acto de apertura de curso en el Seminario Evangélico Unido. Dió principio aquél con la lectura hecha por el director, D. Jorge Flíedner, de una parte del capítulo XII del Evangelio de San Lucas. Acabada esta lectura, elevó el Sr. Flíedner una sentida oración. El discurso de apertura estuvo a cargo de don Fernando Cabrera, quien dedicó un sentido homenaje a la memoria del Dr. Engelbert L. Smit, el cual, como secretario del Comité Internacional, mostró mucho interés y simpatía por nuestro Seminario Evangélico Unido. A continuación dió el Sr. Cabrera la más cordial bienvenida a todos los alumnos y expresó su complacencia por la presencia en el acto de los ex alumnos Sres. Capó y Araujo (Ernesto). Exhortó a todos a un estudio perseverante, porque dedicarse a la Obra — dijo — es una cosa seria. Recordó a los ex alumnos que ya están pastoreando una Iglesia, como los Sres. Mangado, Mir y Ruiz, mostrando así que el Seminario responde a una finalidad.

En su interesante discurso, hizo también el Sr. Cabrera alusión a las repercusiones que pueda tener en la Obra Evangélica la nueva legislación de la República en relación con las Iglesias.

Concluido el discurso, el secretario, D. Elías Araujo, leyó el horario de las asignaturas y terminó el acto pidiendo la ayuda del Señor y sus bendiciones sobre los trabajos del Seminario.

Conferencias en Granada.

La Iglesia Evangélica de Cristo, en Granada, ha dispuesto para las noches de los Domingos de los tres meses de otoño, una interesante serie de conferencias histórico-religiosas, cuyos temas son los siguientes: Pero Cristo, ¿qué es? — Cristo en sí. — Cristo en el mundo. — Cristo en la Historia. — Cristo en la Cristiandad. — Cristo en la Catolicidad. — Cristo y las castas sociales. — Cristo y el movimiento social. Las revoluciones religiosas. — La actual evolución religiosa. — Cristo y los intelectuales. — La religión del porvenir.

Deseamos a nuestros hermanos de Granada que la serie de conferencias que ha empezado ya, sea de provecho para muchas almas.

¿Quiere usted buscarnos un nuevo suscriptor para este periódico?

NOVIEMBRE

6

DOMINGO DE LA PRENSA

Por tierras de Extremadura.

Boda y bautizo.

Día de bendición y de alegría fué el Domingo, 2 de Octubre, para la Congregación de Santa Amalia. Boda y bautizo: dos bendiciones del cielo. Era natural que reinase el máximo gozo, pues iban a contraer matrimonio personas muy queridas para nosotros: D. Carlos Liñán, misionero de la Obra Evangélica en Ibahernando con la señorita Consuelo Olmo Muñoz, hija de nuestros hermanos D. Rafael y D.^a Constanza, activa auxiliar de la Escuela Evangélica de la Misión de Santa Amalia. El pueblo todo estaba en la calle, lleno de natural curiosidad, esperando la hora de la ceremonia. Llegó el momento deseado, y llevada del brazo del padrino, D. Salvador Íñiguez, aparece la novia con su blanco traje de desposada, llevando en su corazón y en su frente el simbólico azahar. D.^a Fanny de Íñiguez, como madrina, acompañaba al novio.

Los novios, como eran verdaderos cristianos, del temple y espíritu de los de la primera generación, con todo aparato y solemnidad se presentaron ante la autoridad legítima del Estado, para contraer el matrimonio civil. El juez municipal, D. Pedro Mateos, leyó a los contrayentes las obligaciones que la Ley les imponía y se firmó el acta matrimonial. Luego se dirigieron todos a la capilla protestante. Allí D. Teodoro Flíedner pronunció un sermón sobre el amor cristiano, y en nombre de Dios y de la verdadera Iglesia Cristiana universal, dió la bendición a la feliz pareja.

Acto seguido, se procedió al bautizo del hijo de nuestros queridos hermanos, D. Salvador Íñiguez y su esposa D.^a Fanny. Los recién casados apadrinaron al neófito, a quien se le puso por nombre Ángel.

D.^a Catalina de Flíedner y D.^a Fanny de Íñiguez alternaban en el piano, pues se cantaron preciosos cánticos, compuestos expresamente para la doble ceremonia. No hay para qué decir que la casa resultó pequeña, quedando toda la calle repleta de público.

A las cuatro de la tarde, las bocinas de los autos llamaban estrepitosamente a los invitados para llevar a los novios a su domicilio de Ibahernando, y a cuarenta por hora caminábamos alegres, levantando polvo por las carreteras y atronando el aire con nuestros cantos.

Sin novedad se llegó a Ibahernando, en donde los hermanos de la Congregación esperaban ansiosos. Se celebró un hermoso culto, en el que muy acertada y fervorosamente hablaron D. Teodoro Flíedner, D. Lorenzo Elder, D. Samuel Grau y don Salvador Íñiguez, resultando el acto verdaderamente hermoso y conmovedor. Allí fuimos obsequiados con una opipara cena, con la salsa de la alegría y el adorno del reír sin tasa ni medida.

¡Dios sea bendito por día tan pleno de felicidad, y que el cielo derrame siempre copiosa lluvia de dicha y bendiciones sobre los recién casados y el recién bautizado! — *Un curioso.*

En Madrid.

Reunión juvenil.

Celebróse el 3 del corriente en el salón de actos de la Iglesia del Salvador, la reunión de elementos juveniles convocada por los señores Araujo y Taibo.

Tras una oración elevada al Señor por el Rdo. Fernando Cabrera, D. Adolfo Araujo, como presidente del Comité Español de Propaganda Evangélica, explicó la constitución del mismo y los trabajos que ha realizado. Se han celebrado no menos de 53 actos en diferentes localidades de España, calculándose en más de 36.000 las personas que han oído el Evangelio de un modo más o menos directo. De casi todos estos actos se ha dado cuenta en ESPAÑA EVANGÉLICA.

Pero ahora — continúa diciendo — para proseguir con la labor propuesta, se precisa la ayuda de la juventud evangélica, la cual deseaba solicitar. El resultado de este llamamiento fué que al final de la reunión 21 jóvenes dieron sus nombres al Sr. Taibo para constituir una agrupación auxiliar del Comité de Propaganda.

Invitado por D. Adolfo, el Rdo. Elías Marqués, pastor de la Iglesia Evangélica Española de San Sebastián, explicó cómo se ha formado una Congregación en Castro Urdiales debido a la iniciativa y ayuda del Comité de Propaganda Evangélica. Esta Congregación es visitada por los pastores de Santander y Bilbao.

D. Ramón Taibo Sienes expuso sus de-

Ayuntamiento de Madrid

seos de que se constituyera una Federación de Juventudes Evangélicas. La idea fué bien acogida, aunque se creyó prudente concentrar ahora la atención en el auxilio al Comité de Propaganda.

También hablaron los jóvenes D. Alfonso Lorca, de la Iglesia del Redentor, y D. José Saguar, de la Congregación de Chamberí, dando excelentes ideas en cuanto al trabajo juvenil en el porvenir relacionado con la posible Federación de Juventudes Evangélicas, que, sin duda, será facilitada por el mayor contacto que ahora se establece entre los jóvenes evangélicos de las varias Iglesias.

Reinó en la reunión optimismo y deseos de trabajar.

EXTRANJERO

El Evangelio en China.

La Sociedad Misionera de Basilea, en Suiza, ha celebrado su fiesta anual a fines del mes pasado. Entre los diversos e interesantes trabajos presentados por los misioneros de distintos países, descuella uno del misionero Kilpper, sobre la China contemporánea. En aquel vastísimo país, la Misión evangélica tiene que luchar contra dos adversarios muy potentes. Por un lado, debe continuar la lucha contra las tradiciones que Confucio marcó con su huella y que no están amortiguadas, como algunos suponen, sino que en ciertas regiones gozan de gran predicamento. Por otra parte, hay que esforzarse por influir con el verdadero Cristianismo a la China modernizada, que como Rusia de los Soviets, no confía más que en la ciencia y la técnica, y que con sorprendente facilidad se apropia los descubrimientos y conquistas occidentales, como las múltiples aplicaciones de la electricidad a la industria, teléfono, radio, navegación aérea, etc. Este espíritu es el que prevalece entre los 34.000 estudiantes de las 59 universidades, como entre los 300.000 alumnos de las 900 escuelas superiores. A pesar de lo cual la Misión mantiene sus posiciones. La lucha es muy fuerte, especialmente, cuando al ambiente embriagador del materialismo científico se juntan las orgullosas pretensiones de un nacionalismo influido por las corrientes bolcheviquistas. Lo interesante del caso es que en las regiones donde ha imperado el bolcheviquismo, faltando a sus promesas de redención, como no podía ser otra cosa, es allí donde las gentes parecen más dispuestas a oír el Evangelio. Los cristianos han practicado el famoso plan quinquenal, que les ha producido resultados sorprendentes. En muchas localidades el número de catecúmenos ha aumentado considerablemente. Cuatro millones de Biblias, Testamentos y Evangelios han sido vendidos el año pasado y muchas veces se encuentra el santo libro donde menos se esperaba. Por todas partes se manifiesta mayor interés por el problema religioso.

APUNTES PARA LA HISTORIA

Cómo empezó la Obra evangélica en Monistrol de Montserrat.

III

Mi primer proceso (1). — Un día se me presentó un vecino, de una barriada de Castellvell, diciéndome que tras larga y costosa enfermedad acababa de fallecer su pobre madre. Avisado el párroco, le dijo que por la contribución que pagaba por sus viñedos tenía que abonar, por el entierro de la difunta, una onza de oro.

En vano el hijo y sus familiares alegaron, ante el cura, la larga enfermedad de la difunta y los muchos gastos de asistencia y medicina. Todo fué en vano: la Iglesia no cedía.

Alguien aconsejó a nuestro amigo que fuera a ver al «cura protestante» de Monistrol y viera si le hacía el entierro más barato. El buen hombre vino a verme y, después de enterarme de las exigencias de su párroco, me preguntó cuánto le haría pagar por hacer el sepelio de la difunta. Antes de responder a su pregunta, le expliqué cuáles eran nuestras creencias y cómo celebrábamos el servicio fúnebre, pues, como según el Evangelio, el purgatorio no existe, en nuestra exhortación y en nuestras oraciones, tanto en la casa como en el cementerio, pensábamos más en los vivos, para quienes eran las enseñanzas evangélicas, que en los difuntos. Cuando le dije que nosotros no hacíamos pagar por los servicios religiosos que prestábamos, el hombre parecía no entenderlo y me dijo: «¿Ni media onza?». Yo le contesté: «El Señor dijo: «De gracia recibisteis, dadlo de gracia».

Convenidos en la hora del sepelio y contando con la larga caminata, por una senda ascendente, ofreció enviarme a un su hermano, con un borrico, para que yo pudiera hacer el viaje sin fatiga.

Escribí una carta para el alcalde y otra para el juez municipal de la aldea, participándoles que la familia de la difunta había decidido que su entierro se celebrara según el rito evangélico o protestante, y que la hora señalada para el acto sería a las nueve de la mañana, encargando al jefe de la familia que cuanto antes entregara las cartas a sus destinatarios.

Efectivamente, muy de mañana estaba a la puerta de la escuela evangélica de Monistrol el hermanito, con el borrico. La distancia era de unas dos leguas y media y la senda, más que camino, era muy descuidada.

El lugar se componía de varias casas aisladas. Y al llegar a la casa mortuoria, me sorprendió encontrar tantos aldeanos reunidos alrededor de unas mesas, comiendo abundantemente. Cuando hubieron terminado el almuerzo, les llamé la atención sobre el acto que íbamos a celebrar. Abriendo el Nuevo Testamento, leíles la parábola de Lázaro y el rico, que procuré explicarles en catalán. La sorpresa de aquellas gentes sencillas, al oír hablarles en un entierro en su propia lengua, fué grande, y la atención de todos ejemplar. La oración les conmovió.

Puesta en marcha la comitiva, oía yo los comentarios que aquellas gentes humildes hacían a lo que acababan de ver y oír.

Al acercarnos al cementerio, me avisa-

ron que el alcalde y el juez estaban allí esperándonos. Al llegar a la puerta, hice que depositaran el féretro en la parte de afuera y, sombrero en mano, entré, saludé a las autoridades y les expliqué lo que pensábamos hacer, según la costumbre de los evangélicos, antes de bajar el ataúd a la sepultura. Les pregunté dónde debíamos celebrar el servicio fúnebre. Ambos me contestaron que, como en Monistrol se hacían nuestros enterramientos en el único cementerio de la localidad, que ya podía empezar la ceremonia cuando yo quisiera.

La palabra de Jesús: «El que en Mí cree, no morirá eternamente», fué objeto de nuestra sencilla exhortación. El amor de Dios ha sido manifestado en la Obra, las enseñanzas y la vida y muerte del Señor Jesucristo.

A la salida del cementerio me despedí de aquellas buenas gentes, que se mostraron muy interesadas y agradecidas por aquel mensaje, oído por primera vez.

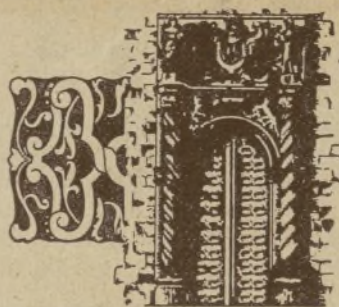
Ocho días después recibía la visita de una pareja, armada, de la Guardia civil, con una citación del juez de primera instancia, de Manresa, para que compareciese a declarar sobre una profanación de un cementerio católico. Los católicos de Monistrol se frotaban las manos, de alegría: «Ahora las pagará todas juntas este muchacho atrevido». Llegado el día señalado, el juez me preguntó quién era yo, qué oficio ejercía y qué obispo católico me había ordenado. Después me preguntó sobre los actos celebrados en la casa mortuoria y en el cementerio. Procuré contarle lo que pasó y, especialmente, lo que yo había dicho; pero me atajó, diciendo que no quería oír más herejías. Pregunté si yo sabía que el cementerio en cuestión era un cementerio católico. Le contesté que como era la primera vez que frecuentaba el lugar, no lo sabía, aunque sí lo suponía y que por este motivo manifesté que la ceremonia en el cementerio se había hecho en presencia y con autorización del alcalde y del juez municipal. Anunciéme el juez de instrucción que yo estaba procesado por haber profanado un lugar sagrado y que tenía que atenerme a las consecuencias del proceso... ¡Ah!, las consecuencias del proceso me las dió a conocer el secretario del Juzgado al preguntarme qué bienes de fortuna poseía yo para pagar los gastos de un largo proceso. ¿Casas? ¿Viñas? ¿Rentas? ¿Que yono poseía bienes, ni dinero? ¿Entonces, tan mezquinamente pagaban los protestantes a sus agentes? ¿Pero no posee usted nada? Reflexione — me dijo —. Yo le contesté: «Acabo de casarme, supongo que no me embargarán la esposa. Es lo único que poseo».

Dos o tres veces me llamaron a declarar, siempre con amenazas y, después de cincuenta y cuatro años, aún no he sabido cómo terminó aquel proceso que tanta alegría causó a los adversarios del Evangelio.

FRANCISCO ALBRICIAS.

Cuando haya leído este periódico, no lo tire; envíelo a algún conocido.

(1) Durante mi estancia en Rubí fui procesado cuatro veces.



MEMORIAS DE UN PROTESTANTE

por
ANTONIO VALLESPINOSA



CAPÍTULO ÚLTIMO

El cólera en Barcelona. — Quema del muelle de Barcelona. — Sopa para los pobres. — Escuelas de Gracia. — Visitas de protestantes. — El cura de Badalona y el cura Utesá. — Desavenencias con Mister Lawrence. — Traspaso de mi capilla a Mr. Empaytaz. — Me voy a Londres.

A primeros de Septiembre de 1870, y pocas semanas después de haberme hecho cargo de la escuela, declaróse el cólera en Barcelona, y por orden de las autoridades tuvieron que cerrarse todas las escuelas.

Originóse dicha enfermedad en el puerto de Barcelona y de aquí pasó a la Barceloneta. Parece que llegó de Buenos Aires un buque cargado de pieles de caballo, y que durante la travesía se corrompió parte de la carga. A su desembarco, tres o cuatro trabajadores cayeron enfermos, muriendo a los dos o tres días. Como es natural, estas defunciones llamaron la atención de los médicos, quienes dieron parte a las autoridades, y después de hechas las investigaciones del caso, se vino en conocimiento de que la enfermedad procedía del citado barco. Mandóse en seguida pegar fuego al bergantín a unas ocho millas del puerto; pero a pesar de ésta y otras medidas la fiebre cundió, propagándose a los buques y casas de la Barceloneta, cuyo barrio fué pronto un foco de infección. Ordenóse encalar el pueblo, pero inútilmente. Por último se determinó trasladar sus habitantes a uno de los montes fuera de Barcelona, donde se colocaron tiendas de campaña, y donde murieron unas doce personas. Vacía de población aquella localidad, sólo quedaron media docena de vigilantes y otros tantos serenos, que murieron uno tras otro. Valientes que quisieron desafiar el cólera, no faltaron, entrando voluntariamente y sin miedo en la Barceloneta; pero a las pocas horas de entrar tuvieron que pagar su tributo a la muerte.

De la Barceloneta se propagó el cólera a Barcelona, siendo la primera víctima de aquella enfermedad un carpintero que vivía al lado de mi casa, y que trabajaba en aquel barrio. Propagóse después por toda la ciudad. Los pudientes se hallaban desde hacía algún tiempo viviendo en sus torres o casas de campo, y muchos obreros, previendo lo que sucedió, vendieron los pocos muebles que tenían y se fueron con sus paquetes a otra parte. Los presidiarios y presos de la cárcel los mandaron a Figueras; los albergados en la Casa de la Caridad, a un pueblo cercano; las

tropas de la guarnición, en tiendas de campaña, a la montaña de San Pedro Martín; la Aduana estaba en una casa de la carretera de Sarriá; curas, eran raros los que se veían, y así es como la población, que constaba de más de 200.000 almas, bajó a unas 50.000.

Mr. Lawrence, que como el resto de la población era enemigo de la peste, determinó también dejar su residencia, yéndose con su familia y en su propio coche a vender libros a la provincia de Tarragona. Antes de su marcha pidióme si quería ir a vivir a su casa durante el tiempo de su ausencia, pudiendo hacer uso de cuanto hubiera en su casa. Como mi maestro y yo habíamos decidido quedarnos entre los de mi congregación, consultamos la propuesta, y viendo que no contrariaba nuestros propósitos, no tuvimos inconveniente en aceptar. Entregónos sus llaves y nos fuimos a tomar posesión de su residencia, que estaba en Gracia, y en una plaza sin terminar que había en las afueras, tocando al carril de Sarriá.

El primer día encargamos a una vecina que fuese a comprarnos lo necesario para tres o cuatro días. Al día siguiente, por la mañana, oyendo desde el interior de la casa gritos alarmantes, corrí al balcón y vi al marido de esa vecina que llamaba a su hijo para que fuera al doctor y le dijera que viniese pronto a su casa. Preguntéle qué era lo que acontecía y me contestó que su mujer había muerto y su hija estaba agonizando. La mujer difunta era la vecina que nos había servido el día anterior.

En vista de lo sucedido, bajé a la calle y entré en la casa de mi vecino; llamé, y nadie respondió; padre e hijo estaban fuera. Penetré dentro, y en un cuarto interior de los bajos de la casa hallé dos camas, distantes tres palmos una de otra. Sobre la cama grande estaba, muerta y vestida con sus ropas usuales, mi vecina, y en la otra su hija, de unos dieciocho años, con su vista clavada en su madre y sufriendo de la enfermedad contagiosa. Hice entender a la muchacha que no convenía que estuviera en aquella alcoba, y que era necesario trasladarla a otra parte. Entré en un cuarto de detrás y encontré un catre desocupado. Volvíme a la muchacha, quitéla de la cama y la senté en una silla, mientras llevaba los colchones y la ropa de la cama al catre que había preparado. Luego llevé en brazos a la muchacha a dicho catre, terminando así esta triste misión y el espectáculo doloroso de ver madre e hija en aquel estado y en la misma

habitación. En pocos minutos volvieron padre e hijo con una botella de medicina, pero sin el doctor. Diles el pésame y me despedí de aquellos desgraciados hasta la tarde, que fui a visitarlos otra vez. Aconsejé a la muchacha que se dirigiera a Dios para que, si fuera su divina voluntad, la librara de la muerte. Oré con ella y quedó resignada a lo que pudiera acontecer. Alguien propuso que se mandara por el cura católico, mas habiendo yo demostrado lo innecesario que era tal visita, se desistió de ello. Al día siguiente murió la muchacha después de haberse encomendado al Dios de las misericordias.

Propagóse la peste por el llano de Barcelona y algunas poblaciones de Cataluña, y aun fuera de nuestro Principado, pues la ciudad de Alicante sufrió horriblemente de tal plaga.

Ibamos mi maestro y yo todos los días, por la mañana, a Barcelona para ver y animar a nuestros hermanos, siguiendo los miércoles y jueves con las reuniones de oración en la capilla de Mr. Empaytaz y en la de la calle de Amalia, y todos los Domingos con el culto acostumbrado de mañana y tarde.

Por las calles se veían pocas personas, y la mayor parte de las tiendas estaban cerradas, especialmente las de comestibles, siendo muy difícil hallar dónde proveerse de los artículos de primera necesidad.

Cuando entramos en la ciudad observamos que se desprendía de la atmósfera un hedor sofocante que parecía infestar a los forasteros; mas yo, resignado a la voluntad de Dios, nunca dejé de ir y visitar a varios de nuestra congregación para ver si había algún lugar donde fuesen necesarios mis consejos evangélicos. Dos o tres miembros de nuestra capilla murieron, y a los cuales no pudimos dar entierro según nuestras creencias, a causa de que a nadie se permitía entierro religioso.

En los pueblos, la fiebre no se cebó tanto como en la capital, y especialmente en la Barceloneta, por cuyo motivo se determinó aplicar todos los medios imaginables para acabar con ella. Corrió la voz entre la gente baja del pueblo que el foco de la fiebre estaba debajo del muelle de madera donde cargaban y descargaban los barcos, viéndose el Ayuntamiento obligado a dar órdenes para incendiarlo. La Junta del Puerto, a quien pertenecía dicha obra, protestó, mas haciendo caso omiso de su protesta, se dieron las órdenes oportunas para que se le pegase fuego. Mandóse remover los bu-

ques del puerto a una distancia regular mar adentro, habiéndose tomado antes la precaución de formar el cuerpo de bomberos en la muralla del mar para acudir a cualquier siniestro o punto peligroso, si hubiere habido necesidad.

Aguardábamos la hora del incendio, cuando he aquí que un Domingo por la mañana se notaron en la dirección del mar altas llamas, que todos creíamos procedían de la quema del muelle, mas eran de una fábrica de vapor que estaba ardiendo a lo último de la calle de Amalia. La hora para la destrucción de Imuelle no había llegado todavía.

El viernes siguiente, a las nueve de la mañana, después de haber sido untado de petróleo, se pegó fuego al muelle, y el humo intenso que se extendía por toda aquella parte de la ciudad y las bocanadas de fuego que parecían llegar hasta el cielo, pronto anunciaron a los habitantes del llano de Barcelona lo que se sabía iba a tener lugar. Todas las azoteas estaban llenas de espectadores, y muchísimos acudieron a la muralla del mar para poder ver más de cerca la pretendida quema de la peste. Por fin, al mediodía, todo estaba concluido, siguiendo su curso la peste, aunque no con tanta fuerza por estar en su periodo natural de decadencia. Las pérdidas que la quema causó a la Junta del Puerto fueron de mucho valor, y los inconvenientes que de ahí se siguieron para la carga y descarga de los buques, se tocaron en poco tiempo.

(Continuará.)

Pro ESPAÑA EVANGÉLICA

Los amigos generosos.

	Pesetas.
Agnes Crawford, Zurich	100,—
Florentino Tornadizo, Burjasot	5,—
Iglesia Metodista, Alicante	100,—
Josefa Cabrera, Madrid	50,—
Rafaela Linares, Madrid	1,—
Sara Parreño, Madrid	1,—
Un cristiano evangélico, Madrid	5,—
Anónimo, Madrid	5,—
Otro anónimo, Madrid	5,—
R. Empaytaz, Ginebra	10,—
X. Y. Z., Madrid	10,—
Misión Evangélica Inglesa, Madrid	10,—
SUMA	302,—

Con verdadero sentimiento nos vemos obligados a manifestar a nuestros amigos de América que aún no han pagado su suscripción por el año actual, que nos vemos en la imposibilidad de continuar sirviéndoles el periódico en estas condiciones. Éste será, por tanto, el último número que se les envía. Tan pronto como se hayan puesto al corriente con esta Administración les remitiremos los números que les falten.

Notas breves.

Suplicamos que las noticias para esta sección sean lo más concisas posibles, no olvidando que se trate de Notas breves. Nos falta espacio para dar mayor amplitud a estas noticias.

La Srta. Juanita Borobia y Mayorga, hija del pastor de Valladolid, D. Manuel, ha ganado una plaza en las oposiciones para el magisterio profesional de selección, celebradas en la Normal de aquella ciudad. Muchas felicidades.

— Nuestros estimados amigos, el Rdo. Franklin Albricias, de Alicante, y el no menos estimado reverendo José Capó, de Barcelona, han sido nombrados miembros del Comité Mundial de Esfuerzo Cristiano, en representación de España. Que sea enhorabuena.

— Nuestro amigo, el pastor de Zaragoza, reverendo Antoni J. Díaz, marcha unos días a un balneario de los Pirineos franceses, con objeto de atender al restablecimiento de su salud, quebrantada desde hace algún tiempo. Le deseamos un pronto y total restablecimiento.

— Ha estado unos días en Madrid, y nos ha visitado el joven pastor de Alicante, y presidente de aquella Diputación, D. Franklin Albricias. Quedamos muy agradecidos a su visita.

— Agradecemos de todo corazón al Boletín de la Iglesia Metodista, de Sevilla, las palabras de simpatía que en su último número tiene para ESPAÑA EVANGÉLICA. Para su pastor, Rdo. Patricio Gómez, y para aquella congregación no hay más que buenos deseos de nuestra parte.

— Hemos tenido el placer de saludar al Rdo. Daniel Regaliza, de Valencia, que acompañado de su hija Eunice, ha pasado por Madrid, en dirección a Salamanca y Valladolid, para visitar las iglesias de ambas capitales.

— Felicitamos a nuestros hermanos D. Jaime Calsals y su esposa D.^a Rosa Llas, de Alcarraz (Lérida) por el nacimiento de su hijito David, que ha visto la luz en el presente Octubre.

— Iglesia Evangélica del Espíritu Santo, Zaragoza. — El día 1 del corriente, solemnizaron su matrimonio en esta Iglesia, D. Francisco Per Campos y la Srta. Teresa Ibáñez Gil, ambos miembros comulgantes de nuestra congregación. El acto se celebró en la intimidad de la familia por el luto reciente de la misma. Con nuestros mejores deseos de felicidad, les deseamos las bendiciones del Padre celestial en la dirección del nuevo hogar.

— Iglesia Evangélica Española, Reus. — El sábado 27 del pasado Agosto se unieron en santo matrimonio D. Juan Kutschmann y D.^a Hilda María Henke. A pesar de ser día laborable la capilla se llenó por completo, causando agradable impresión a cuantos presenciaron la ceremonia. Y después de este acto, fué bautizado el niño Federico Daniel Cristian, hijo de D. Federico Koschinsky y D.^a Juana Kampe. A todos nuestra enhorabuena cordial.

— Iglesia Evangélica, Rubí. — El pasado mes de Septiembre, tuvo lugar en esta Iglesia el enlace de los jóvenes D. Daniel Mari Yern y la Srta. Catalina Carretero Capó, miembros comulgantes de las Iglesias Evangélicas de Barcelona (Clot) y Rubí, respectivamente. Felicitamos cordialmente a los desposados y les deseamos muchas bendiciones del Señor en su nuevo estado.

— Iglesia Española Reformada, Villaescusa. — El 12 del mes pasado, durmió en el Señor, D.^a Isabel Mateos, celebrándose el sepelio al día siguiente en el Cementerio Municipal. El Señor consuele a los afligidos por este fallecimiento.

Nuestra Estafeta.

J. G. Jaca. — Por lo visto ha habido una confusión de nombres, y la suscripción que se servía a un desconocido era la que correspondía a don A. M. Le enviamos a este señor los números publicados desde Septiembre, y si le falta algún otro, se lo remitiremos gustosamente.

J. D. P., San Pedro de Macoris. — Enviaremos gustosamente el periódico por cuatro veces a las direcciones que usted nos indica.

Un libro edificante.

El Espíritu Santo, que habita en nosotros.

Meditaciones sobre

su carácter,
su actuación y morada;
unción, sello, abogacía;
bautismo con el Espíritu Santo;
hablar en lenguas;
ser lleno del Espíritu Santo;
andar en el Espíritu;
entristecer al Espíritu;
apagar el Espíritu;
pecado contra el Espíritu Santo,
etc., etc.

Por

Alb. v. d. Kammer.

Traducido del alemán.

El Nuevo Testamento contiene un tesoro de enseñanza acerca de la obra del Espíritu Santo en la Iglesia y en el creyente. El autor del librito que anunciamos ha estudiado todos los pasajes referentes a tema tan elevado con la diligencia, el amor y el respeto que tal estudio requiere; y nos da aquí el fruto de sus meditaciones. Con ello presta un auxilio valioso al creyente que quiera ahondar por sí mismo en esta mina de incalculable riqueza, bajo la dirección del mismo Espíritu que «guía a toda verdad».

Precio del libro, en cartoné,
1,50 pesetas.

Diríjanse los pedidos a
CASA CRESWELL
Campamento.
Partido de San Roque (Cádiz).



TIPOGRAFIA ARTISTICA
ALAMEDA, 12.- MADRID